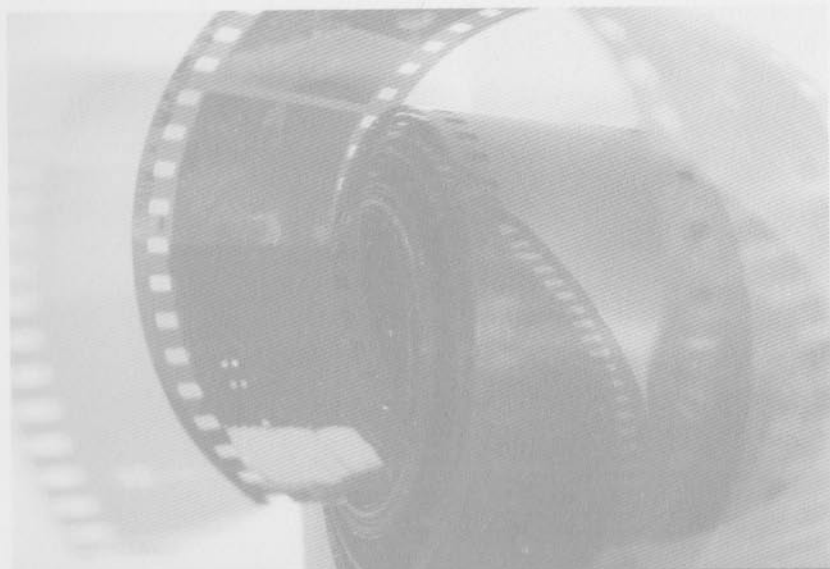


▶ **Marco BECHIS**
Chile, 1955

Algunas de sus películas:

Alambrado
Luca's Film
Garaje Olimpo
Hijos





Equipo de trabajo:

Guión: Serguei Svoboda y Osvaldo Daicich.

Fotografía: Dervis Espinosa.

Sonido: René Portillo.

Producción: Carlos López.

Dirección: Osvaldo Daicich.

Foto fija: Ovidio González.

Diciembre 2001, Hotel Nacional.

Cuéntanos la experiencia de tu llegada al cine, cómo te marcó la política, la cultura y la sociedad y cómo es Marco Bechis hoy.

Yo llego al cine tarde, a los veinticinco años. Cuando vivía en Argentina, antes de los veinte años, había decidido ser maestro primario rural, ir a trabajar en las provincias del norte de Argentina. Era un militante político antes y durante la dictadura. Ese es el motivo por el cual luego soy expulsado y en Europa dejo la profesión de maestro y empiezo a trabajar como fotógrafo y artista: Polaroid, video, instalaciones, me vuelco al mundo del arte y luego de algunos años entro a una escuela de cine y me defino como cineasta. Empiezo por documentales, cortometrajes y luego mi primer largometraje de ficción, que fue *Alambrado*. Digamos que mi acercamiento al cine tiene el mismo acercamiento que al mundo del arte y al mundo social en general. O sea, el compromiso entendido como contar una realidad que sea subjetiva y absolutamente arbitraria, posiblemente sin concesiones de ningún tipo, como todo artista tendría que hacer.

Tu expresión artística está muy marcada por tu vida. ¿Cómo te sentís a la hora de expresar todo eso, teniendo en cuenta que sòs un privilegiado que puede contarlo y mucha gente no?

De alguna manera es cierta esa responsabilidad, tener la posibilidad de expresarse artísticamente hoy es un lujo como tú dices y sobre todo en el cine. Los medios económicos necesarios para realizar la obra son importantes. Entonces lo que yo trato de hacer es llegar a producir el filme que tengo en mente. De hecho, viviendo en Europa he conseguido siempre capitales europeos para hacer filmes latinoamericanos. Eso no era así en un principio. Normalmente existe mucho proteccionismo en Europa respecto a los proyectos. Es cierto: Francia consume mucho cine mundial; si uno va a París puede ver cine del todo el mundo, pero en el momento de producir un filme en Francia todo se achica y el espacio internacional queda anulado porque las leyes muy proteccionistas permiten al cineasta hacer un filme solo si el filme es de alguna manera francés o tiene actores franceses o técnicos franceses. Digamos que se restringe mucho el margen entre la fruición que es muy amplia y la producción. En Italia, puede que por la naturaleza más confusa y alegre de los italianos, hay muchos más recorridos posibles o por lo menos hasta ahora los hubo, por lo cual, de hecho, he logrado producir mis tres largometrajes en Italia.

¿Qué significa para vos estar en Cuba como presidente del jurado, tener tu película *Hijos* en muestra acá, además de la que ganó un año atrás, *Garaje Olimpo*?

Cuba es muy importante para mí. En la época en la cual éramos todos revolucionarios y activistas -sigo siendo a mi manera revolucionario-, Cuba era un viraje absoluto, era el país donde la Revolución se había consumado. Estar hoy en Cuba me recuerda todo eso, me plantea muchas preguntas también por lo que veo. He llegado ayer, todavía no he visto

mucho sobre cuál es el impacto que tiene este nuevo curso de los acontecimientos sobre el país. Me tendría que pasar meses en Cuba para entender realmente lo que está pasando, no va a alcanzar con lo poco que voy a pasar acá. Pero igualmente es una grandísima emoción estar acá y no ser un turista, cosa que me hubiera molestado mucho.

¿Qué importancia crees que tiene el Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano?

Es un cine que en su época marcó muchísimo y no sólo marcó en América Latina, sino en todo el mundo. En Italia todos saben lo que es el Cinema Novo y todo los cineastas conocen a Tomás Gutiérrez Alea. Conocen menos a las nuevas generaciones y sobre todo a la generación de los ochenta. Hoy vuelve a ser observado y visto un cine joven latinoamericano, justamente porque a partir de los últimos años se desengancha de un largo período que coincide con las dictaduras y las postdictaduras, en el cual el cine se había agitado de alguna manera en coproducciones y temáticas también políticas, pero tratadas no políticamente.

De alguna manera el lenguaje no era la urgencia del director, pero era el tema que de alguna manera se vendía también al extranjero y películas así hubo en Argentina y en el resto de América Latina. Hoy hay una nueva generación de cineastas jóvenes que vivieron la dictadura indirectamente porque eran muy pequeños, que sufren la consecuencia de la dictadura porque viven lo póstumo de todo eso y hacen un cine en el cual lo que es central es el lenguaje cinematográfico tomado como la manera de expresarse del artista, que es lo que tendría que ser siempre la preocupación principal de los cineastas. Entonces hay una confusión en el mundo entre el

cineasta que trabaja de esta manera, o sea, poniendo el centro de su actividad en el lenguaje, y los que hacen cine pensando en el público, pensando en el impacto que va a tener en la taquilla y pensando en otras cosas. Es un cine comercial y hay que separarlo.

A la hora de hablar de la expresión artística: ¿cómo es tu metodología de trabajo, tu proceso creativo, desde conseguir una idea hasta el montaje final y el estreno?

Es complicado, muy difícil de alguna manera. Generalmente escribo junto con una guionista que es Lara Flemder, con la cual he escrito hasta ahora todos los largometrajes. Así que, partiendo de cero, es doloroso y complicado. Por ahora nunca he salido o partido de un libro ni de una historia ya existente. Pasar de un libro a un filme es complicado también, no es obvio, no es un proceso automático. De alguna manera me dejo invadir por el tema y dejo que después el tema, trabajando, se transforme en un guión. Lo que es más importante para mí es sentir la urgencia de hacer un filme, que la sienta personalmente, no podría hacer nunca un filme del cual no me importa mucho hablar, haría un filme malo seguramente. Ese es el problema: tener cosas que decir y si no callarse la boca.

La juventud latinoamericana también tiene mucho que decir. Hay un proceso muy complicado en nuestros países, mucha gente joven que está yendo hacia España, Italia, Francia. Por eso vos hace mucho tiempo que estás en Europa. ¿Qué le podés decir a esa gente joven?

Todo lo que dije hasta ahora es lo que yo pienso

sobre de qué manera se debe hacer cine. No es evidente que se logre, pero seguramente hay muchas más probabilidades siendo consecuente con lo que uno quiere expresar y hacer en el cine hoy, intentando atajos que generalmente son contraproducentes. A nadie le interesa ver a un cineasta sudamericano que hace cine como se haría un spot publicitario, de eso está lleno el mundo y hay buenísimos directores de publicidad que hacen cine en Europa, en Estados Unidos y que a veces hacen muy malas películas, con los cuales competir me parece bastante estúpido. Mucho público en el mundo y en Europa espera autores, espera gente que tenga algo que decir y que lo diga de la manera más extrema posible, porque de eso hace mucha falta.

¿Qué significa el cine para Marco Becchis?

Por ahora es una forma de vida, pero tampoco nací en una sala de cine como en *Cinema Paradiso*, ni tampoco me voy a morir en ella. En este momento hago cine, pero tampoco me casé con él. También un día podría ser que me ocupe de otra cosa.